



La Felicidad es “Celestialmente Mentalizada”

Jesús enseñó acerca de la felicidad, aunque no de una manera que tú pudieras apreciar. Hace 2000 años, la gente era también bastante infeliz y buscaba liberación. Pero, ¿liberación de qué? Esa es una excelente pregunta. Si tú eres infeliz, ¿Que es lo que realmente buscas? Esa pregunta aplica también a esa gente de 2000 años atrás. La felicidad es como una ilusión, pues lo que pudiera funcionar para algunos, quizás para otros no. La sociedad actual crea necesidades falsas, una de las cuales es la necesidad de ser feliz. Tú puedes sentirte infeliz, pero ¿qué es lo que eso realmente significa?

Cuando hago esa pregunta, la mayoría de la gente no puede responderla, y rápidamente determinan que la respuesta pudiera deberse a diversas razones.



La felicidad no puede ser fabricada por estímulos externos, proviene del interior, este es uno de los aspectos más difíciles de la felicidad que debemos aceptar. ¡A nadie le gusta que le digan que es el causante de su propia desdicha! Jesús forjó un nuevo camino que lleva a muchas aventuras, entre ellas forjó la vía que lleva a la felicidad.

(Lucas 6:20) Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: **Bienaventurados** vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. {21} **Bienaventurados** los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. **Bienaventurados** los que

ahora lloráis, porque reiréis. {22} **Bienaventurados** seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. {23} Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. {24} Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. {25} ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. {26} ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. {27} Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; {28} bende-

La Felicidad es “Celestialmente Mentalizada”

cid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. {29} Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. {30} A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. {31} Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Cuando lees la palabra “Bienaventurado” de hecho estás leyendo la palabra que realmente significa: “dichoso,” palabra que en español usamos comúnmente como “feliz.”

Jesús no le dijo a la gente que no deberían ser felices, les dijo que si les sucedían ciertas cosas ellos podían ser felices, en otras palabras, es posible ser dichoso teniendo hambre, siendo pobre, llorando, siendo rechazado, aborrecido, vituperado, incluso siendo desechado como si uno fuera una mala persona.

¿Te imagina eso?
¿Felicidad del hambre?
¿Felicidad de la pobreza?
¿Felicidad del llanto? ¡No!
¡Por supuesto que no! Pero, ¿qué estaba Jesús

realmente enseñando? Que sin importar tu situación o tu estado, tú puedes controlar tus pensamientos y lidiar con las circunstancias. Bueno, es probable que preguntes al respecto. ¿Cómo hacer para lidiar con ello?

(Lucas 6: 23) Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. {24} Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. {25} ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. {26} ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. {27} Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; {28} bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. {29} Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite

la capa, ni aun la túnica le niegues. {30} A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. {31} Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Inventemos una palabra nueva: “celestialmente mentalizado”

¡Eso es exactamente lo que la felicidad significa! Cuando el hambre, la pobreza, la tristeza, el rechazo, etc...., toman lugar, Jesús dice: ¡“Gozaos y alegraos”! Ahora, ¿si eso no es alterar nuestro estado mental, que otra cosa lo sería? Pero, ¿por qué harías tú algo tan loco como eso? ¡Porque vuestro galardón es grande en los cielos! Eso es a lo que los creyentes del pasado se adhirieron. “Celestialmente mentalizarse” es un poderoso y directo reemplazo para la desdicha.

Otro punto a enseñar es que nuestro enfoque nunca debe estar en la felicidad, pues pudiera ser una batalla difícil de ganar, así es. ¿Qué tal si tu sufrimiento en esta vida es tan

La Felicidad es “Celestialmente Mentalizada”

malo que nunca llegas a estar externamente satisfecho? Aunque espero que eso nunca te suceda, pero ¿Qué tal si te sucede? ¿O, si ya te sucedió? ¡La felicidad es interior, literalmente, solo está a un pensamiento de distancia! Si tú tienes fuerza de voluntad, puedes cambiar tu mal humor por buen humor. Puedes cambiar tu hambre por saciedad, puedes transformar tu melancolía por alegría. Puedes parar de maldecir a otros por tu mal humor y comenzar a bendecirlos (en el verdadero sentido de la palabra).

Gocémonos estando en control, con la bendita verdad de que somos nosotros los que podemos mandar y ordenar cada pensamiento y tomar acción; sabiendo que podemos regir sobre nuestras decisiones sin importar las circunstancias. Seamos “celestialmente mentalizados” en todas las cosas, aún en las más terribles. Jesús dijo a sus discípulos que estaban hambrientos, llorosos, pobres, rechazados, etc.... ¡Que ya eran dichosos! Aquellos que rechazaron a Dios, rechazó el cielo, y rechazó a Jesús; ellos fueron los perdedores,

ellos son los desvalidos, los fracasados. ¿Por qué nosotros somos dichosos ahora? ¡Porque vamos al cielo y recibiremos recompensas, galardones, como hijos del Dios altísimo!

(Hebreos 13:5) Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

¡Con Mucho Amor en Cristo!

Jerry D. Brown